



MIGNON.

DRAMMA LIRICO IN TRE ATTI.



1875
MUSICA DEL MAESTRO

A. THOMAS.

MIGNON

DRAMA LÍRICO EN TRES ACTOS

MÚSICA


del Mtro. A. Thomas.

PARA REPRESENTARSE EN EL GRAN TEATRO

DEL LICEO

FILARMÓNICO-DRAMÁTICO BARCELONES

en el año 1875.



BARCELONA.

IMPRESA DE TOMAS GORCHS,
calle del Carmen, núm. 38.

MADRID.

Librería de los Sres. Viuda é hijos de
D. JOSÉ CUESTA,
calle de Carretas, núm. 9.

1875.

Personages.

Actores.

MIGNON.	Sra. Borsi.
GUILLERMO.	Sr. Maurelli.
FILINA.	Sra. D'Alberti.
LOTARIO.	Sr. Vidal.
LAERTES.	» Massi.
GIARNO.	» Comas.
FEDERICO.. . . .	» Venosta.
ANTONIO.	» Viñals.

COROS Y COMPARSAS DE AMBOS SEXOS.

*Magnates. — Aldeanos y aldeanas. — Burgeses. —
Cómicos. — Gitanos.*

Los actos 1.^o y 2.^o se supone que tienen lugar en Alemania ;
el 3.^o en Italia.

ACTO PRIMERO.

Patio de un meson aleman.—A la izquierda una ala del edificio. En el primer piso una puerta vidriera que da al pretil de una escalera exterior que baja al patio. A la derecha un cobertizo. Emparrado y mesas.

ESCENA PRIMERA.

BURGESES, luego LOTARIO.

Los burgeses están sentados, bebiendo. Mozos del meson van y vienen, sirviendo á los concurrentes.

Coro. Ea, burgeses y magnates, sentados á la mesa, encendamos el cigarro, y fumemos y bebamos. Ya se nos escancia la cerveza. Hoy es dia de holgorio y de placer para todos nosotros.

(Comparece Lotario en el fondo á la entrada del meson. Se adelanta con paso mesurado, y luego se detiene en medio del patio, y canta acompañándose con el arpa.)

Lot. Fugitivo y temeroso, voy de puerta en puerta á donde el destino me guia, á donde me lleva el torbellino: mas el Señor vela por los desgraciados. Ella vive todavía y voy siguiendo sus huellas. Me detengo apenas un dia, y luego prosigo mi camino; y cuanto mas me alejo, mas tengo que andar todavía.

UN BUR. Es Lotario, el cantor nómada.

OTRO. Dicen que un gran pesar le ha estraviado la razon.

OTRO. Y de dónde viene?

OTRO. Se ignora.

CORO. (á Lotario) *Ánimo, amigo; bebe, y olvida tu melancólica canción.*

(El coro hace sentar á Lotario debajo del emparrado, y le escancia.)

CORO. *Ea, burgeses y magnates, etc.*

(Algunos de los que están bebiendo van hácia el fondo y se agrupan á la puerta del meson.)

ESCENA II.

Dichos, GIARNO, GITANOS, ALDEANOS de ambos sexos, luego FILINA y LAERTES en el terrado: despues MIGNON.

ALD. *Plaza, amigos, á los histriones ambulantes y á las gitanas. Mirad, es Giarno con la flor de sus campeonnes, sin que falte entre ellos Zaffari.*

(Comparsa de gitanos, que va marchando al rededor de la escena.—Un carro cubierto con una vieja estera y lleno de muebles de todas clases, sale tirado por dos ó tres gitanos andrajosos.—Giarno va de pié en el carro.—Mignon, envuelta en una capa raída, duerme en el fondo del carro sobre una espuerta de paja.—Un grupo de bailarines, con tamboriles, se lanza á la escena.—Zaffari toma un violín y da la señal de empezarse el baile, acompañado por un oboe y un tamboril.)

FIL. (saliendo al balcon con Laertes) *Ven, amigo Laertes, acércate un momento: vamos á pasar un rato divertido. No te rias, sé indulgente, y siéntate á mi lado. (Laertes se sienta junto á Filina.)*

ALD. *Las gitanas de Bohemia son verdaderamente graciosas: mi propia esposa no tiene el pié mas ligero.*

LAE. *Las gitanas de Bohemia son verdaderamente graciosas, y Filina misma no tiene el pié mas ligero.*

FIL. *Oh gitanas dichosas, el amor os sonrie, pues amais y sois amadas, y vuestro corazon está satisfecho.*

CORO. *Ligeras como un pájaro, y veloces como el rayo, apenas desflorais el suelo con vuestro leve pié. Canta, pues, alegre tropa de Bohemia, ya que el canto anima el corazon de los danzantes. Cantemos y bebamos.*

(Giarno se interna hasta en medio de la escena, y saluda á los circunstantes, los cuales le arrojan algunas monedas que Zaffari recoge.)

GIA. Señores míos, para merecer vuestra gracia y agradecer vuestra bondad, Mignon va á daros una muestra de su destreza, ejecutando el paso de los huevos.

CORO. FIL. y LAE. Bravo: acerquémonos para ver el paso de los huevos.

GIA. Tú, Zaffari, prepara la mas estravagante de tus sonatas. (Dirigiéndose á algunos gitanos.) Cubrid el suelo con una bonita alfombra; (acercándose al carro y despertando á Mignon) y tú, Mignon, levántate, y al avío.

(Zaffari preludia en su violin. Una vieja gitana estiende en el suelo una alfombra rota, y un muchacho pone encima algunos huevos.—Mignon se despierta á la voz de Giarno, y entra en el círculo que forman los circunstantes. Tiene en la mano un ramo de flores campestres.)

FIL. (á Giarno desde el balcon) Hola, buen hombre: ¿será permitido preguntaros quién es este mocito que parece detestaros? ¿Por qué le habeis despertado con tan poco cuidado? ¿Es una jóven, ó un muchacho?

GIA. Ni una cosa ni otra, señora; no es muchacho, niña ni mujer.

FIL. (riendo) ¿Qué es pues?

GIA. (levantando la capa que cubre á la gitana). Es Mignon. (Filina y el coro se rien.)

MIG. (entre sí) Esas miradas fijadas en mí... esa risa... me sublevan... Corazon mio, recobra tu firmeza y tu valor.

GIA. Ea, baila, Mignon.

MIG. (dando con el pié en el suelo). Ya es tiempo de que bajes tu altiva mirada; cansada estoy ya de obederte.

GIA. Que no quieres? (volviéndose á los gitanos). Compañeros, dadme el palo. (Toma el palo de uno de sus compañeros, y amenaza á Mignon). Baila, te digo.

MIG. No quiero.

GIA. Si no quieres bailar, mi palo sabrá hacerte obedecer.

(Levanta el palo amenazándola. En esto Lotario se precipita hácia Mignon y la ciñe con sus brazos para protegerla.)

LOT. (á Mignon) Ten valor; ven á mi pecho; yo refrenaré á su furor.

GIA. (furioso, á Lotario) Aparta, vil proletario, ó por vida mia que te has de acordar de mi palo... (Rechaza á Lotario con violencia y amenaza á Mignon). Baila, Mignon.

MIG. Nó, jamás!

GIA. Yo sabré hacerte entrar en razon.

(Levanta nuevamente el palo sobre ella. En este momento entra Guillermo, en traje de viaje. Detrás de él un criado lleva su equipaje.)

ESCENA III.

GUILLERMO y dichos.

GUI. (corriendo en auxilio de Mignon y deteniendo el brazo de Giarno) Detente, infame, ó te levanto la tapa de los sesos (echando mano á una pistola).

GIA. Qué dices?

GUI. Que si te atreves á dar un paso mas, eres muerto.

GIA. (despavorido) Está bien; me contendré; (con tono lastimero) pero estoy perdido: quién pagará el gasto de mi gente?

FIL. (arrojándole un bolsillo) Toma y tranquilízate: vete á otra parte.

MIG. (dividiendo en dos partes el ramo de flores, y dando una mitad á Guillermo y otra á Lotario) Dignaos recibir estas flores, vosotros que me habeis defendido.

FIL. (á Laertes) Se puede saber quién es ese caballero andante?

LAE. (riendo) Oculta el rostro y no se ocupa de nosotros.

GUI. Quién podia imaginar semejante aventura? Solo el natural instinto me ha inspirado ese pensamien'o.

MIG. (á parte orando) Oh santa Vírgen, único objeto de mis pensamientos! apiádate de una inocente que se somete reverente á tu divina voluntad.

LOT. (inmóvil, con la vista fija, y paseando los dedos por el arpa) Al caer de la tarde, en una selva umbría, un hombre que viste una armadura oscura, detiene su negro corcel.

(Los burgueses salen del fondo. Giarno y los gitanos se retiran bajo el cobertizo. Mignon les sigue. — Lotario se aleja lentamente. — Filina habla en voz baja á Laertes, señalando á Guillermo. Poco despues vuelve á entrar en su aposento, y Laertes baja al patio por la escalera exterior).

ESCENA IV.

LAERTES y GUILLERMO.

LAE. {saludando á Guillermo} Señor!...

GUI. (contestando al saludo) Señor!...

LAE. No tomeis á mal que os tribute un elogio. Habeis corrido á ayudar á aquella jóven con una intrepidez verdaderamente caballeresca.

GUI. (con sencillez) Cualquiera en mi lugar habria hecho otro tanto.

LAE. Sin embargo, Filina no es de esta opinion. Esa señora que estaba asomada al balcon llámase Filina, y yo me llamo Laertes. (declamando con énfasis cómica) Oh desgracia! oh ruina!... En nosotros dos estais viendo los miserables restos de una compañía de histriones perseguida por un hado funesto. Filina espera remontarse todavía... pero yo en el fondo de mi corazon, cansado del arte, maldigo el zueco. (con hinchazon y gravedad cómica) Ahora, pues, como este extraño lance me ha dado ocasion de conocer, permitidme, señor mio, que estreche vuestra mano. {se dan un apretón de mano}.

GUI. (cortesmente) ¿Permitiréis que os ofrezca un vaso de vino?

LAE. Muy grato me será beber en vuestra compañía: el vino da alegría, y á la verdad me gusta, señor....

GUI. (á la sirvienta) Otro vaso.

LAE. Señor... Vuestro nombre?

GUI. Guillermo Meister. Soy natural de Viena, y hoy hace un año que dejé las fastidiosas aulas de la Universidad. Con veinte años y plena libertad, me doy á correr mundo.

LAE. (declamando con énfasis) Oh verdes años!... Oh hervor!...

GUI. Galanteabais á aquella linda señorita que estaba en aquel balcon?...

LAE. Quién? la hermosa Filina? No lo permita Dios! Para amarnos, nos conocemos demasiado...

GUI. Qué decís?

LAE. Es una loca, vana, falsa, coqueta, mas inconstante que la suerte y mas variable que la luna; pero gracias á su hermosura sin igual, abraza el corazon de cuantos la tratan. (adelantando el vaso) Brindemos por ella, señor!

(Filina que lo ha oido todo desde la ventana, baja velozmente la escalera).

ESCENA V.

FILINA y dichos.

FIL. (tocando la espalda de Laertes con el abanico) Y qué, mi buen Laertes, vaciando el vaso, no añades otro retrato al que acabas de pintar?

LAE. Vaya que la sorpresa tiene gracia!

GUI. (saludándola) Os trata con mucha severidad; pero vuestros ojos dicen que el retrato no es verdadero.

GIL. Gracias por la galantería.

(A 3).

GUI. (entre sí) Cuánta gracia! cuántos atractivos en su ardiente mirada! Ah! no podrán los suspiros enternecer su corazon!

FIL. (entre sí) A fuerza de atractivos quiero seducir su corazon. El amor no resiste nunca á mis artificios.

LAE. (entre sí) Está buscando algun artificio para seducir su corazon.

Es preciso que sin cumplimientos os presente el uno al otro. (Presentando Guillermo á Filina) El egregio señor Meister, cumplido caballero, que os ofrece su corazon en cambio del vuestro. (Presentando Filina á Guillermo) La señora Filina, un ángel con faldas, que os encuentra amable y desearia decíroslo. (Bajo á Filina) Ea, lanzadle una seductora mirada. (Bajo á Guillermo) Ofreced á la señora ese ramo. (se lo toma de la mano y lo da á Filina) Así.

FIL. No hagais caso de la ligereza de este hombre. (A Laertes) Dame el brazo.

LAE. (á Guillermo) Volveremos á vernos?

FIL. (á Laertes sonriéndose) Y qué? habiéndome visto, podria huir de mí?

LAE. Mucho mas le valdria.

FIL. La respuesta es galante!

LAE. (Coquetuela!)

FIL. (bajo á Laertes) Alfeñique! (A Guillermo saludándole) Señor!... (Vase con Laertes).

ESCENA VI.

GUILLERMO y luego MIGNON.

GUI. Cierta que es una hermosa jóven!... Y por mas que diga Laertes, no pienso separarme de ella tan pronto.

MIG. (saliendo del cobertizo.) Está solo...

GUI. Eres tú? qué quieres?

MIG. (con timidez) El amo duerme. — Dame la mano..... quiero darte las gracias.

GUI. Pobrecilla! Mañana estaré lejos de tí, y no podré defenderte.

MIG. Mañana dices? Quién sabe dónde estaremos mañana! Solo Dios lo sabe, que lo tiene todo en su mano.

Gui. Cómo te llamas?

Mig. Me llaman Mignon, no sé ningun otro nombre.

Gui. Qué edad tienes?

Mig. He visto varias veces cubrirse de flores el prado; pero nadie me ha dicho cuántos años tengo.

Gui. Dónde están tus padres?

Mig. Ay de mí! Mi madre duerme, y el gran demonio ha muerto...

Gui. El gran demonio?... qué quieres decir?

Mig. Era mi primer amo.

Gui. El que te vendió á este hombre? El que te robó primero? Cuéntame tu pasado: yo te ayudaré: fia en mí. No respondes?

Mig. Ah! solo me queda un recuerdo de mi infancia. Un dia al caer de la tarde estaba paseando á la orilla de un lago, cuando unos hombres desconocidos, de rostro siniestro, se pararon delante de mí. Arrojé un grito de terror... quise huir... pero me cogieron y me llevaron consigo...

Gui. Mas dime, no conservas memoria de algñn pais lejano? Si yo rompiese tus cadenas, qué pais elegirias como patria tuya?

Mig. No conoces el bello país que tiene un cielo de púrpura? donde el aire es mas suave, mas ligeros los pajarillos? donde la abeja encuentra en todas estaciones flores para su alimento? donde bajo el fulgor de un cielo siempre sereno, cubierto el suelo de verde yerba, parece que el Abril se eterniza? Ay de mí! si pudiese volver á aquel amado pais de donde me arrebataron, allí quisiera yo estar, amar y morir!

¿No sabes el palacio que se levanta en la llanura, con las salas adornadas con muebles dorados y estatuas que parece que hagan compañía y que le den á uno la mano? El recinto donde se baila á la sombra de los abetos? Y aquel inmenso lago en cuyas aguas corren mil ligeros esquifes? Ah! si pudiese

volver á aquellas amenas riberas de las cuales fui arrebatada, solo allí quisiera permanecer, amar y morir.

GUI. Ese encantado suelo no es la Italia?

MIG. No puedo decirlo.

GUI. (entre sí) Estraña criatura!

ESCENA VII.

GIARNO y dichos.

GIA. (saliendo del cobertizo y corriendo hácia Mignon, dice á Guillermo con sarcasmo.) Parece que la niña no os desagrada.

GUI. (agarrándolo por el cuello) Ay de ti si pronuncias otra palabra!

GIA. Está bien: no despegaré los labios..... pero ya que tanto os interesais por Mignon, reembolsadme lo que por ella he pagado, y os cedo mis derechos sobre ella.

GUI. Ven conmigo; por lo menos quiero romper sus cadenas. (entra con Giarno en el meson.)

ESCENA VIII.

MIGNON y luego LOTARIO.

MIG. (rebotando alegría) Libre!... libre!... Será cierto?... (reparando en Lotario que sale del cobertizo) Ven á tomar parte en mi alegría, tú que tambien me has defendido con él. El cielo te envia para descanso de mi alma.

LOT. Vengo á despedirme, antes de marcharme de aquí.

MIG. Ay de mí! Tan urgente es tu partida?

LOT. Es preciso.

MIG. Y á dónde irás?

LOT. (señalando al cielo) Mira como las golondrinas dirigen su vuelo al Mediodia: he de partir con ellas.

MIG. Ah! por qué no he de poder hender los aires como ellas?—Dame esa arpa.

LOT. Héla aquí,

MIG. (acompañándose con el arpa) Graciosas golondrinas, á quienes ven con placer todos los paises, desplegad vuestras ligeras alas y dirigid á otra parte el vuelo!

LOT. (sorprendido) El viejo instrumento, pulsado por su ágil mano, hace vibrar en mi corazon un misterioso sonido.

MIG. Volved con apresurado vuelo al bello pais que no conoce el invierno. Oh! feliz la primera de vosotras que llegue mañana á aquellas riberas.—[Oyese una carcajada de Filina desde dentro.]

MIG. (entre sí) Siempre esa mujer!... (á Lotario) Ven, sígueme. (Ambos se retiran en el cobertizo.)

ESCENA IX.

FILINA, FEDERICO, luego GUILLERMO y GIARNO.

FIL. (riéndose á carcajadas de Federico, que la sigue sacudiéndose el polvo del vestido.) Ah! ah! ah! Qué? sois vos?

FED. Sí, si; bien podeis reiros!... Cierto que he sido un imbécil de reventar un caballo para venir aquí...

FIL. (riendo) Quereis acaso que llore?

FED. Casi me haceis arrepentir de haber venido.

FIL. Podeis marcharos: ya sé que no tardaréis en volver.

GUI. (á Giarno á la puerta del meson) Estamos entendidos, Mignon es libre.

ESCENA X.

GUILLERMO, GIARNO y dichos.

FIL. (á Guillermo) Qué oigo? Habeis dado libertad á Mignon?

- GIA. (entre sí volviéndose al cobertizo) No he hecho mal negocio.
- FIL. (á Guillermo) Este noble rasgo no me sorprende en vos.
- FED. (entre sí con zelos) De dónde sale ese hombre?...
- FIL. (presentando Federico á Guillermo) Señor Guillermo, tengo el gusto de presentaros el amable Federico, que á pesar mio quiere ser mi esclavo y mi caballero. (Presentando Guillermo á Federico.) Mi querido señor Meister, jóven que sin duda merecerá vuestro aprecio.
- LAE. (desde fuera, llamando) Filina!

ESCENA XI.

LAERTES entrando precipitadamente con una carta en la mano, y dichos.

- FIL. (volviéndose) Aquí viene Laertes.
- LAE. Este pliego para...
- FIL. Para mí?
- GUI. Leed.
- FIL. (leyendo) «Querida mia: Deseando honrar con una digna acogida el paso por esta del príncipe Ulrico Tieffenbach, os aguardo al momento. Un coche irá por vos. Adios. Si oponéis alguna dificultad, seréis conducida á la fuerza.—El baron de Rosemberg.»
- FED. (con sorpresa) Mi tio?... Será cierto?...
- FIL. El baron, vuestro tio!
- FED. Ya lo veo.
- FIL. (riendo) El caso es gracioso!
- FED. Y aceptais la invitacion?
- FIL. Con el mayor gusto. (volviéndose á Guillermo) Y vos, señor, si quereis tomar parte en la fiesta, podeis venir con nosotros, en lo que tendré una singular

complacencia. Desempeñaréis la parte de poeta, y en ello me haréis un especial favor.

FED. (sorprendido) Filina!

FIL. (á Federico) Por lo que á vos toca, si teneis intencion de seguirme, os las habréis con el señor baron.

FED. Però...

FIL. Adios.—(Sube á su aposento por la escalera exterior, y cierra la puérta.)

FED. (con rabia) Pliego fatal!... Funesto dia!... Coqueta desnaturalizada!... (A Laertes alargándole la mano). Adios, Laertes! (A Guillermo volviéndole la espalda y en tono de amenaza.) Vos, señor....

GUI. Qué?...

(Federico vase apresurado y colérico.)

LAE. (á Guillermo.) Sed mas prudente que ese pobre loco. Creedme, id á otra parte. Marchaos, y buen viaje! (Le da un apretón de mano y entra en el meson.)

GUI. Ahora bien... qué debo hacer?... seguirla?... (despues de una breve pausa) Por qué nó?...

ESCENA XII.

GUILLERMO, MIGNON, luego LOTARIO.

MIG. Estranjero, tú me has comprado, y puedes disponer de mí.

GUI. En esta aldea á donde te ha conducido el destino, conozco á alguno que te tratará bien.

MIG. Querrás que me separe de tí?

GUI. Hija mia, no puedo llevarte conmigo, no puedo constituirme todavía en padre de familias.

MIG. No podrias vestirme como uno de tus criados, y permitirme llevar tu librea?...

GUI. (tomándola por la mano). Y luego?

MIG. Siento en mi corazon un vivo reconocimiento, y estoy pronta á seguirte á todas partes.

GUI. Libre de las manos de aquel salvaje, mediante un poco de oro, quieres pasar á nueva servidumbre?

MIG. (con tristeza) No puedo dejarte.

GUI. Nó, nó!

MIG. Ya que tu desapiadado corazon me rechaza, (señalando á Lotario que aparece en el cobertizo) partiré con él.

LOT. (corriendo hácia Mignon, y ciñéndola con sus brazos) Ven, en el seno de los bosques, y bajo la bóveda del cielo encontraremos un lecho de retama y de hojas, y dividirás conmigo el destino de los fugitivos. (Quiere llevarse consigo á Mignon).

GUI. (deteniéndola) Nó, espera. Tu porvenir me espanta, y puesto que así lo deseas, quédate conmigo. Ya que el cielo lo ha dispuesto de esta mauera, yo me encargo de tí.

(A 3.)

MIG. (besando con respeto la mano á Guillermo) Mi corazon siente hácia tí un vivo reconocimiento, y estoy pronta á seguirte.

GUI. (sonriéndose con bondad) Siento en mi pecho una tierna compasion. La voz del Señor resuena en mi alma.

LOT. (aparte, volviendo á caer en sus aberraciones) Señor, concededme vida para cantar y esperar. Piedad, Dios mio!

ESCENA XIII.

Dichos, CÓMICOS de ambos sexos, FILINA, LAERTES, GIARNO, GITANOS, BURGESES, ALDEANOS.

(Los cómicos invaden el patio del meson. Están en traje de viaje, y llevan, unos á la espalda, otros en la mano, lios y maletas.)

CORO. Amigos. partamos, y séanos propicio el destino: reine entre nosotros la alegría, y arrojemos lejos el hambre. Quitémonos respetuosos el sombrero, y sa-

ludemos prosternados al que acoge á la alegre compañía de los histriones.

Feliz suceso, dichoso día, por fin podremos saciar el hambre.

(Los gitanos salen del cobertizo.—Los burgueses y los aldeanos se agrupan en el fondo de la escena. — Un lacayo atravesado el grupo de los curiosos y se llega á saludar á Filina, la cual baja con Laertes por la escalera exterior.)

LAE. (al lacayo) Ya os seguimos. (á los cómicos) Vosotros echad á andar. (á los mozos del meson que llevan el equipaje de Filina y el suyo) Yo me adelantaré para hacer preparar una espléndida cena.

CORO. Que viva!...

FIL. (á Guillermo) Vos, señor, espero que vendréis con nosotros. Gracias al amable señor que nos presta su carruaje, podremos viajar con toda comodidad.

GUL. (besando la mano que le da Filina) Tendré el gusto de veros allí y de tomar parte en la fiesta. No me haré esperar.

FIL. Cuento con ello! Hasta la vista, pues, querido poeta.

GUL. Quiero volver á verla esta noche.

LAE. (entre sí). Ya se enamoró. Qué pensamiento turba su corazón?

(Filina muestra á Guillermo el ramo que le había regalado. — Mignon que entra en este momento con un lio en la mano, reconoce las flores que dió á Guillermo.)

FIL. Llévome estas flores á la fiesta.

MIG. (entre sí) Mis flores!...

GUL. (á Mignon) Qué tienes?

FIL. (bajo á Laertes) Me ama.

LAE. (bajo y riendo) Ya tragó el anzuelo.

MIG. (á Guillermo, señalando á Lotario) Ved como él no ha despreciado mis flores, dándolas á otra!

GUL. (bajo á Mignon sonriéndose) Perdona, yo no las he dado, sino que me las han quitado.

MIG. Como quieras: pero ahora que soy tuya, sácame de aquí. (á los gitanos) Vosotros con quienes he com-

partido la miseria y la vergüenza, adios. (á un muchacho de la comitiva poniéndole una medalla al cuello). Tú, querido, sálvete algun dia esta humilde medalla! (á Giarno) Y tú que tantas veces me has infundido miedo, adios! No te conservo rencor alguno.

GIA. Adios, Mignon! ten valor!

LAE. Adios, Filina, buen viaje!

LOT. Oigo rugir la tempestad lejana.

CORO. Amigos, partamos, y séanos propicio el destino; reine entre nosotros la alegría, y arrojemos lejos el hambre, etc., etc.

(Guillermo hace la última señal de despedida á Filina. — Los cómicos emprenden la marcha. — Lotario permanece sentado y pensativo. Mignon se detiene en medio de la escena, con los ojos fijos en Guillermo.)

ESCELA PRIMERA

FILINA, luego LARIOS

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO PRIMERO.

Un elegante gabinete de tocador. Puerta al fondo. Puertas laterales. A la derecha una ventana, y á la izquierda una chimenea. Objetos de tocador, sillas, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

FILINA, luego LAERTES.

(Filina sentada delante del tocador, sobre el cual hay varios ramilletes de flores y muchas cartas.)

FIL. (mirándose al espejo) Magnífico! Ya me parece verme rodeada de una turba de amantes.

LAE. (dentro) Nada me gusta tanto como el vino que bebo de gorra! (entrando y parándose delante de Filina con aire satisfecho).

FIL. (riendo) Bravo!... Parecíame haber oído la voz de Federico.

LAE. De veras?

FIL. Cómo no ha venido todavía?

LAE. (maliciosamente) Y Guillermo?

FIL. También vendrá.

LAE. Lo creéis así?

FIL. Estoy segura; no puede tardar.

ESCENA II.

GUILLERMO y dichos: luego MIGNON.

GUI. (saludando) Hermosa Filina!...

FIL. (adelantándose á recibirle) Hélo aquí.

LAE. Ah! está bien. (alto á Filina) Corro á ver si está todo dispuesto. (á Guillermo) *El Sueño de una noche de verano*, obra del inmortal Shakspeare, será la joya de la fiesta: en cuanto á Filina, hará maravillas. Os saludo, señor mio. (á Filina) Adios, hermosa Filina: os dejo con él. (á Guillermo) Os dejo con ella. (Llegando á la puerta del fondo, se detiene sorprendido) Quién está ahí fuera?

GUI. Es Mignon.

FIL. (con sorpresa) Mignon?...

LAE. Qué?

GUI. La pobrecilla no quiere separarse de mí. Puedo llamarla?

FIL. Seguramente.

GUI. (llamando) Mignon?

MIG. Qué se te ofrece?

FIL. (en tono de burla) A la verdad, apenas la reconozco!... (á Mignon con zelos mal disimulados) Adelante! ven á calentarte, y luego podrás bailarnos el paso de los huevos.

LAE. (entre sí) Amenaza un huracan.

FIL. (á Laertes) Qué decis?

LAE. Nada, nada... me marchó. (saluda y vase).

ESCENA III.

GUILLERMO, FILINA, MIGNON.

GUI. (á Mignon) Aleja de tí toda penosa idea! Ven á calentar tus heladas manos en el hogar hospitalario. (Hace sentar á Mignon en un sillón junto á la chimenea).

MIG. Ah! ya no me acuerdo de mis penas! No tengo frío, y á tu lado siempre soy dichosa.

FIL. (en tono burlon) Qué dulzura!... qué amabilidad!... Dejádme reir de tanta cortesía.

(A 3.)

MIG. (entre si) Ay de mí! aquella risa me lastima el corazón.

GUI. (á Filina) Reid en hora buena; vuestra risa me causa mucho placer.

FIL. (riendo) Señor mio, á la verdad, me quedo admirada! En lugar de serviros, el afortunado paje es servido.

GUI. (acercándose á Filina) Si me lo concedieseis, postrado á vuestros piés aceptaria otra mas dulce servidumbre.

FIL. De veras? (señalando un candelabro que está sobre la chimenea) Traedme aquella luz. (Filina se sienta al tocador; Guillermo trae apresurado el candelero. Mignon lo observa todo sin levantarse del sillón).

GUI. Soy vuestro esclavo; mandad lo que gustéis.

FIL. Gracias! El peluquero me ha peinado bastante mal; pero con otro traje mas vistoso os pareceré mejor. Ya me imagino estar oyendo galantes cumplimientos, aplausos y suspiros; y que atraidos todos por mi hermosura se abrasan de amor por mí.

(Mignon finge que duerme. — Filina va tarareando delante del espejo, mientras se arrebola.)

GUI. Hermosa Filina, amable seductora, el fuego encantador de vuestros ojos sojuzga todas las almas y atrae todos los corazones.

FIL. Qué lindo brazalete!

GUI. Y todos se consideran felices al serviros. Sois amada, idolatrada de todo el mundo. Ah! por qué no se anida en vuestro corazón el amor?

FIL. No es verdad que es muy bonito?

GUI. Qué cruel sois!

FIL. Permitidme que os presente al baron...

GUI. Filina... una palabra...

FIL. Silencio!... alguno puede oiros... Dadme el brazo.

(Filina da algunos pasos : Guillermo la detiene).

GUI. No respondeis ?

FIL. (alargándole la mano). Pues bien, quiero mostrarme complaciente.

(Guillermo le besa la mano. Mignon se estremece sin abrir los ojos. Filina lo advierte.)

FIL. No dormia! Bien lo sabia yo.

GUI. Tened compasion de mi pena.

MIG. (entre si). Ah! no puedo tranquilizar mi espíritu.

No queria oir; pero no he podido conciliar el sueño.

GUI. Escuchad por piedad mis suspiros; mitigad el ardor de mi corazon. Filina, una sola palabra, una mirada siquiera!...

(Guillermo ofrece el brazo á Filina, y sale con ella por la puerta del fondo.)

ESCENA IV.

MIGNON sola.

Héme aquí sola. Ay de mí! Guillermo ya me olvida! Mas qué importa? Mi deseo está satisfecho: á mí solo me toca obedecer y seguirle. Mis gemidos serian una locura; debo mostrar serenidad, y secar mis lágrimas!... (Examinando los muebles) Qué magnífica morada! Nunca he visto objetos mas hermosos sino en sueños. (acercándose al tocador) Ah! aquí es donde mirándose al espejo escuchaba á Guillermo... Yo no queria ver ni oir nada, y sin embargo, no podia dejar de escuchar. Perdona, Guillermo... (reparando en el colorete) Hé aquí el colorete con que se pinta: si me atreviese á probarlo!... (dándose colorete) Ha desaparecido mi palidez: mi rostro se ha animado...

I.

Yo conozco un mocito de Bohemia que tiene las mejillas pálidas y macilentas. (mirándose al espejo) Ah! ah! qué historia tan insulsa! Ello es que me encuentro mas bonita, que no parezco la misma... Tra, lará, la! Es Mignon la que se mira al espejo y se compone así?

II.

Cierto dia el muchachuelo, ufano de una estratagemas con que habia agradado á su señor... (Mirándose al espejo) Ah! ah! qué insulsa historia!... Ello es que me encuentro mas bonita... que no parezco la misma: tra, lará, la!... Soy yo la que me miro al espejo y me compongo así? Nó, no me conozco... (Despues de breve pausa, con tristeza) Y sin embargo, soy siempre la misma!... Otros secretos tendrá para hacerse cada vez mas hermosa. (dirigiéndose al gabinete de la izquierda) Mas, ¿no es allí donde guarda sus vestidos?... Ay de mí! para él yo soy una mujer como ella!... Qué loca idea!... será el diablo que me tienta?... (Entra en el gabinete).

ESCENA V.

GUILLERMO y FEDERICO.

GUI. (desde la puerta del fondo, llamando) Mignon?

FED. (entrando por la ventana) Qué?

GUI. Prometí separarme de ella. (reparando en Federico) ... Quién está ahí!...

FED. (entre sí reconociéndole) No es este el amante de Filina?

GUI. Me parece el estudiante que he visto esta mañana.

FED. (saludando) Señor!...

GUI. (id.) Señor!...

FED. Quizá seré indiscreto... Cómo os encontráis aquí?

GUI. Y vos, señor?

FED. Yo me he introducido por aquella ventana.

GUI. Pues yo, gracias al cielo, he entrado por la puerta.

FED. Yo soy un amigo de la señora.

GUI. Y yo igualmente.

FED. Sabed que yo la amo.

GUI. Y yo la adoro.

FED. Entonces somos rivales?...

GUI. Así parece.

FED. No sabeis á qué cruel prueba vuestro amor os espone?

GUI. (friamente) Me parece que sí.

FED. Sí? Basta, pues. Sacad el acero. (desvainando la espada)

GUI. (sorprendido) Quereis?...

FED. (furioso) Desvainad!

GUI. Qué furor!...

FED. Aquí, sin vacilar, nos batiremos.

GUI. En este sitio? en casa de Filina?...

FED. Aquí mismo. Así será mas singular.

GUI. (sacando la espada) Sea en buen hora.

FED. En guardia!

ESCENA VI.

MIGNON y dichos.

MIG. (que se ha puesto uno de los vestidos de Filina, entra precipitadamente y se arroja entre los dos combatientes.)
Deteneos!

GUI. Mignon!

FED. Mignon? Qué significa esto? (envainando la espada y observando á Mignon) Ah! si no me engaño lleva un traje de Filina. (vase riendo.)

ESCENA VII.

GUILLERMO, MIGNON.

- GUI. Mignon, tú con este traje?
- MIG. Perdona! ya sé que he faltado; pero no he podido resistir la tentacion; además yo no creí que nadie pudiese verme.
- GUI. Qué insensato capricho! Has perdido el juicio? Es preciso que nos separemos.
- MIG. Me arrojas tú?
- GUI. Nó, no te abandono; te enviaré donde serás muy bien acogida.
- MIG. (lanza un grito de dolor y cae sobre una silla) Ay de mí!
- GUI. Adios, Mignon, ten buen ánimo, y no te aflijas! A tu edad el dolor se calma pronto... Dios te consolará, y yo velaré por tí.
- MIG. Mucho te lo agradezco, pero no pudiendo estar á tu lado deseo ser libre.
- GUI. Escucha la razon.
- MIG. La razon es cruel; es mejor consejero el corazon.
- GUI. Fuera de esta casa qué vas á ser?
- MIG. Lo que era antes: Mignon. Voy ahora mismo á ponerme otra vez el vestido de gitana.
- GUI. (ofreciéndole un bolsillo) A lo menos toma este dinero.
- MIG. Dinero á mí? Nó, dame la mano, y me marchó contenta. (Besando la mano que le alarga Guillermo.) Adios.
- GUI. (conmovido) Nó, no quiero que te vayas de esta manera.
- MIG. Es preciso.
- GUI. (entre sí con dolor) Qué angustia!

ESCENA VIII.

Dichos, FILINA, FEDERICO, luego LAERTES.

FIL. (á Federico) Es verdad! lleva uno de mis vestidos.

MIG. (estremeciéndose) Filina!...

FIL. (con rostro burlesco) Pronto se ha quitado la librea!...

GUI. (confuso) Ha sido un capricho infantil muy digno de perdon.

FIL. Si le gusta ese vestido, puede guardárselo. (observando á Mignon con mofa, y riendo) Si Giarno la viese con tantos adornos no la conoceria. (Mignon se arranca con cólera las cintas del vestido). A qué arrancar esos lazos? Os pido gracia por ellos. (Mignon corre á ocultarse en el gabinete de la izquierda). Dios mio! qué furor! (á Guillermo) Casi llegaria á creer que esta pobrecilla está zelosa de mí.

GUI. Zelosa!

LAE. (en traje de griego, desde el fondo) Qué estais haciendo? Pronto va á empezar la funcion.

FIL. Sigamos á Laertes.

GUI. Zelosa!

FIL. (á Guillermo) Qué pensais? Os estoy aguardando...

GUI. Perdonad...

FIL. Dadme el brazo, si es que me amais todavía.

(Guillermo da el brazo á Filina, y sale con ella seguido de Laertes.)

FED. (saliendo del gabinete de la derecha y observando á Guillermo y Filina que se alejan) Cielos! con qué gusto le mataré!...

MIG. (saliendo del gabinete de la izquierda, vestida como en el acto primero) Ah! Cómo aborrezco á esa mujer!... (vase).

CAMBIO DE ESCENA.

CUADRO SEGUNDO.

Un ángulo del parque perteneciente al palacio del baron. En el fondo, á la derecha, una galería de cristales interiormente iluminada. A la izquierda un estanque rodeado de cañaveras. — Música y ruido de palmadas dentro de los bastidores. Mignon se adelanta entre los árboles, y escucha.

ESCENA PRIMERA.

MIGNON sola.

Ella goza victoriosa, y yo aquí sola y abandonada... Es amada! él la ama, ay de mí!... Ya lo sabía... El corazon me lo anunciaba, pero no creia oír de sus propios labios esa palabra que destroza mi corazon. Y esperas que tu dolor le conmueva? Ay! Él la ama, y su burlona risa hace mas cruel esta palabra. Oh cielos! el furor me vuelve loca. (Corriendo precipitadamente hácia el estanque). Ah! esta agua clara y tranquila me atrae: por dentro de sus ondas oigo susurrar las cerúleas ninfas... que me llaman allá abajo; quiero seguirlas.

(Va á arrojar al estanque, pero en este momento se oyen algunos preludios de arpa detrás de los árboles.)

Cielos! qué sonido es este?... escuchemos!... Se ha desvanecido mi mal pensamiento... quiero vivir. (Comparece Lotario). Eres tú, buen Lotario?

ESCENA II.

LOTARIO, MIGNON.

LOT. (no reconociendo de pronto á la muchacha) Quién está ahí?... Qué voz es esta que suena en mi oído? Eres tú, Esperada? Responde. Eres tú?

MIG. Nó.

LOT. Ay de mí, siempre me engaño! Nó, no es ella... es la que queria seguirme... Es Mignon.

MIG. Sí, me has conocido!... Sí, soy aquella desdichada.

LOT. (con ternura) Infeliz jóven! He querido verte y seguir tus pisadas: ven á descansar en mi seno, y cuéntame qué es lo que tanto te aflige. (la estrecha contra su pecho).

MIG. (apoyando la cabeza sobre el pecho de Lotario) Has sufrido mucho?... Sabes lo que es el dolor?... Has perdido alguna vez toda esperanza, con el corazon triste, errante y solo? Siendo así comprenderás mis sufrimientos.

LOT. He regado el suelo con mis lágrimas; pero el cielo se ha mostrado sordo á mis ruegos.

MIG. Fatal destino!

LOT. Ah! los dos seguimos un mismo camino.

(Ruidosos aplausos dentro de los bastidores.)

MIG. Escucha! El público aclama su nombre. Todos la aplauden y felicitan. Ah! por qué la ira celeste no vibra sobre ella sus rayos vengadores, no reduce á cenizas esta maldita morada, y no la traga en un torbellino de fuego?

(Huye rápidamente y se esconde detrás de los árboles.)

ESCENA III.

LOTARIO solo, despues de un momento de reflexion, y lleno de espantó.

Fuego!... fuego!... fuego!...

(Atraviesa lentamente la escena y desaparece en la oscuridad. La puerta de la galería se abre, y sale una multitud de cómicos y de convidados.)

ESCENA IV.

SEÑORES, SEÑORAS, FILINA y los CÓMICOS, FEDERICO, el BARON, la BARONESA, el PRÍNCIPE, CRIADOS con antorchas.—La representacion ha terminado.—Filina y los cómicos visten todavía los trajes de la escena.

MUJERES. Bien, muy bien!

CORO. Filina ha estado divina, y á sus piés han caido mil coronas de flores.

OTROS. Celebremos su belleza. Qué triunfo! Cuántos laureles!

TODOS. Filina ha estado divina, etc.

FIL. Sí, esta noche soy la reina de las hadas. (levantando la varita que lleva en la mano) Ved mi cetro de oro. (señalando las coronas que le ha presentado Federico) Contemplad mis trofeos.

TODOS. No hay corazón que no arda en amor por Filina, y á todas partes la siguen los aplausos y las flores.

FIL. Yo soy la rubia Titania, hija del sol, que discurro siempre por el mundo orgullosa y alegre, y mas ligera que el ave que hiende con su vuelo el aire. Mil duendecillos van bailando á mi alrededor, y día y noche mi corte va cantando mis amores. Yo me divierto dando brincos sobre la espuma de las olas.

CORO. Bravo!... Gloria á Titania!

ESCENA V.

Dichos, GUILLERMO, MIGNON, LOTARIO.

FIL. (á Guillermo) Por fin vinisteis!... Ya quereis hacer esperar?

GUI. Perdonad!...

FIL. No habeis venido á admirarme?

FED. (entre sí) Siempre él! (observando el rostro de Filina) Qué amable mirada! qué sonrisa!

GUI. (preocupado y mirando al rededor con inquietud) Perdonad, pero voy buscando á Mignon!...

FIL. Y qué? no es á mí á quien buskais?

(Los dos se alejan hablando.—Mignon y Lotario se encuentran.)

LOT. Alégrate, Mignon, consuélate, he querido secundar tus deseos; ya está ardiendo el palacio.

MIG. Qué es lo que dices?

LOT. Lo he hecho por complacerte.

MIG. Cielos!

LOT. Pronto lo verás desplomarse.

(Mignon busca con la vista á Guillermo: este repara en ella, y corre á su encuentro.)

GUI. Ah Mignon, por fin te encuentro!

FIL. (á Mignon) Hola, hermosa mia!...

MIG. Qué quereis de mí?

FIL. Si quieres dar una prueba de tu celo, corre á buscar allá abajo, en el teatro, un ramillete que el señor me habia dado, y que se me ha caido sin duda del seno.

MIG. (á Guillermo) Voy corriendo.

LAE. (entra precipitadamente). Ah! Filina!... señores!... el teatro está ardiendo! Mirad...

TODOS. (aterrorizados) Qué dice!... fuego!

FIL. (á las mujeres) Se me hiela la sangre.

(Vanse los criados, llevándose consigo las luces. El teatro queda á oscuras. Los primeros resplandores del incendio empiezan á reflejar en las vidrieras de la galería.)

GUI. (con sentimiento) Ay! mal aconsejado celo!...

FIL. (á Guillermo) Pongo al cielo por testigo de que ignoraba el peligro.

(Guillermo atraviesa la multitud y corre hácia la galería. Filina procura detenerle.)

LAE. (deteniéndole) Deteneos.

GUI. (soltándose) No me detengais. (corre precipitadamente en socorro de Mignon).

CORO. Ah! No habrá esfuerzo que baste para apagar el incendio y evitar sus estragos. El corazon se hiela de terror. De qué serviria emplear un celo sobrehumano?

FIL. FED. LAE. Cielos! qué incendio! El teatro está ardiendo.

LOT. (en medio de la escena dominando el tumulto) Fugitivo y temeroso, voy de puerta en puerta á donde el destino me guia, á donde me lleva el torbellino; mas el

Señor vela por los desgraciados. Ella vive todavía y voy siguiendo sus huellas.

(Las vidrieras de la galería se desploman. Los convidados se refugian en tropel hacia el proscenio, llenos de terror. A poco rato vuelve á aparecer Guillermo trayendo á Mignon desmayada.)

Gui. Dios la ha librado de la muerte, pues no hacia caso del peligro á que iba á esponerse, y á pesar suyo la he sacado de entre las llamas que la rodeaban.

Todos. Se ha salvado!

(Guillermo deja á Mignon sobre una silla. Mignon tiene todavía en la mano un ramo de flores marchitas.)

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

Una galería adornada con estatuas. A la derecha una ventana que da al campo. En el fondo una puerta cerrada. Puertas laterales. Al levantarse el telon la escena está desierta.

ESCENA PRIMERA.

(Preludio de arpa dentro de los bastidores.)

CORO. (desde dentro) Ea, despleguemos las velas; el viento se presenta favorable, vamos á navegar en mar tranquilo! Lejos de la ribera, vamos á buscar el fresco cortando las ondas.

(Aparece Lotario en el umbral de la puerta de la derecha.)

ESCENA II.

LOTARIO solo.

He logrado calmar su dolor, y que reaparezca la sonrisa en sus labios. Un sueño reparador ha cerrado por fin sus párpados. Duerme tranquila: Dios que vela siempre sobre tí, te asista. Un arcángel del cielo la protege noche y dia, y revolotea continuamente en torno de ella.

CORO. (desde dentro) Lejos de la ribera vamos á buscar el fresco cortando las ondas. Ea, despleguemos las velas, etc.

ESCENA III.

GUILLERMO, ANTONIO y dicho.

ANT. (dejando la lámpara que lleva en la mano sobre la mesa y acercándose á la ventana) Desde aquí podréis entre tanto contemplar las quintas iluminadas de los alrededores. Mañana es la gran fiesta del lago. Solo este palacio, desde el día en que aconteció en él una terrible desgracia, no se ha vuelto á iluminar.

GUI. Ayer me dijeron que una niña se habia ahogado en el lago.

ANT. De resultas de esta desventura murió la madre, y el conde, estraviada su razon por el dolor, va errante en busca de su hija. Ahora esta solitaria mansion va á venderse, y si el precio os conviene, podréis adquirirla.

GUI. Veremos mañana. (A una seña de Guillermo. Antonio se retira).

ESCENA IV.

GUILLERMO y LOTARIO.

GUI. Y bien?...

LOT. Silencio!... está durmiendo... observad: tiene los párpados entreabiertos: ya no tiene calentura.

GUI. Ah! loado sea Dios! El aire natal la vuelve á la vida. Siendo así, mañana compraré para ella el palacio Cipriani.

LOT. (estremeciéndose al oír este nombre) Cipriani!...

GUI. Qué te pasa?

(Lotario mira en derredor suyo con aire de sorpresa, y luego se dirige á la puerta del fondo, procurando ahorrirla.)

ANT. Esa puerta está cerrada hace quince años.

LOT. Quince años!

(Vuelve á mirar en torno suyo, en ademan de querer recordar algo: luego va hácia la puerta de la izquierda, y dice:)

Ah! allí!... Silencio. (vase lentamente).

ESCENA V.

GUILLERMO solo.

Qué estraña mirada! Aquel pobre anciano con su ternura logra consolar á la desdichada niña.—Adiviné el secreto de su corazon: ah! en sueños profirió mi nombre.

Ah! tú no creias que el inocente ardor que sentia en su pecho virginal pudiese cambiarse un dia en un amor apasionado y turbar el plácido curso de su vida. Si deseas reavivar los marchitos colores de la flor, dale, oh Abril, un beso que la humedezca, ó tú, corazon mio, un suspiro de amor.

Ay! que en vano le pido que me diga una sola palabra, que me dé luz para penetrar el arcano de sus penas! Mi mirada la turba y la llena de terror, y mis palabras la hacen prorumpir en llanto.

ESCENA VI.

ANTONIO y dicho.

ANT. Señor...

QUI. Qué quieres?

ANT. Traigo una carta. (se la entrega).

GUI. Veamos. (abre la carta y lee): « Filina os ha seguido, y está aquí. Huid. » Laertes es quien me avisa. (corre hácia el cuarto de Mignon). Mignon!... (viéndola venir se detiene). Héla aquí.

ESCENA VII.

GUILLERMO y MIGNON.

(Guillermo se aparta á un lado: Mignon entra sin verle.)

MIG. Dónde estoy? Cuán grato es el aire que respiro! Ah! este cielo es mas puro!... Las trasparentes aguas de este agreste lago parece que reflejan los

bosques que lo rodean. A lo lejos se divisa una vela..... Qué hermoso suelo!... (mirando en derredor suyo). Esta morada, este jardín en declive, me parece haberlos visto en mi infancia. (llamando) Lotario! Guillermo!...

GUI. (saliéndole al paso) Mignon!

MIG. Yo te llamaba! (se arroja en brazos de Guillermo). Ah! soy feliz! Mi corazón ha cesado de sufrir! Me parece que recobro una nueva vida, y ya no temo la muerte.

GUI. Ah! sí! abre el corazón á la esperanza; este aire puro te salvará; aleja de tí el dolor que te aqueja, pues debes vivir para amar.

MIG. Sí, te creo, en tí confío; háblame siempre de esta manera.

GUI. Sí, olvida, borra de tu imaginación el recuerdo de lo pasado!

(A 2.)

MIG. Ah! soy dichosa, mi corazón ha cesado de sufrir; renace en mí una nueva vida, y ya no temo la muerte.

GUI. Sí, recobra una nueva vida; tu corazón no ha de sufrir ya mas: todo te brinda á vivir, y no has de pensar ya en la muerte.

GUI. Difúndase por fin tu bella alma en la mía; dulce tesoro mío, vuelve hácia mí tu cándida mirada; bajo este cielo y con este vestido blanco, semejas un ángel del emperio.

MIG. (sonriéndose) Nó, siempre soy la misma.

GUI. Ya no lo pareces.

MIG. Será verdad? puedo creerlo?

GUI. Tú eres mi tesoro, mi ídolo.

MIG. Amarme tú! qué dices? Acuérdate que quisiste á Filina.

GUI. Está lejos de nosotros, y ya no la amo.

MIG. (con transporte) Oh gozo inefable, divino! Con que

podria decirte... Mas hablemos en voz baja... muy baja...

FIL. (desde fuera) «Yo soy la rubia Titania, y discurro siempre por el mundo altiva y alegre, mas ligera que el ave que hiende el aire con su vuelo.»

GUI. (en voz baja) Gran Dios! Filina!...

MIG. (corriendo á la ventana) Ah! siempre esa mujer!....

(A 2.)

GUI. Cálmate, por Dios! Yo no veo mas que á tí, que eres mil veces mas amable que ella, y solo para tí es mi amor.

MIG. Ah! es su voz que llega clara á mi oido. Es ella que se acerca y te anda buscando. Por Dios no me preguntes nada: no puedo proferir una sola palabra.

(Mignon cae sin sentido sobre un sillón.)

GUI. (con dolor) Pobrecilla! tiene las manos heladas!... El sonido de aquella voz infausta ha renovado en ella sus antiguos zelos... (con ternura) Bien mio, ámate, vuelve en tí. (Mignon recobra el sentido). Ah! abre los ojos!... Observa, soy yo, ... es Guillermo quien te llama!...

MIG. (con espanto) Ya no la oigo!... Habrá sido un sueño?...

GUI. Sí, no es mas que un sueño falaz... La fiebre perturba todavía tu razon.

MIG. (con tristeza) La fiebre, dices?... Nó... El único que me ama es Lotario. Por qué no está á mi lado? (se oye algun ruido en el fondo) Escucha... es él... sí, le oigo venir... (señala la puerta del fondo).

GUI. Por allí no puede venir nadie.

(Abrese de par en par la puerta del fondo, y Lotario aparece en el umbral, ricamente vestido de terciopelo negro, y se adelanta á paso lento, llevando un cofrecillo.)

ESCENA VIII.

LOTARIO y dichos.

LOT. Mignon, Guillermo, yo os saludo! sed bien venidos.

GUI. (entre sorpresa y lástima) Qué dice! Dios mio!...

MIG. (maravillada) Aquí Lotario tan ricamente vestido?

LOT. Todo lo que veis me pertenece. Ah! mira... yo soy el dueño de este palacio.

GUI. Ten compasion de su locura.

MIG. (á Guillermo, mirando á Lotario con estupor) Está desconocido... qué miradas!... qué palabras!...

LOT. (dejando el cofrecito sobre la mesa y acercándose á Mignon) Ven, olvida lo pasado; aquí te traigo un rico tesoro, que calmará el dolor de tu lacerado corazon.

(A 2.)

GUI. y MIG. Qué inescrutable misterio da animacion á su semblante?

LOT. (á Mignon) Esta cajita hace muchos años que está allí guardada. Puedes abrirla, niña.

MIG. Qué es lo que contiene?

LOT. Míralo tú misma.

MIG. (abriendo el cofrecito) Un cinturon de niño.

LOT. (mirándola inmóvil desde el centro de la escena) Bordado en plata, y que siempre he conservado con cariño.

MIG. (á Lotario) Ese cinturon, de quién lo hubiste? Habla.

LOT. De Esperada.

MIG. Esperada?... no es la primera vez que suena este nombre en mi oido, y ha despertado en mi corazon un confuso recuerdo de un tiempo muy lejano.

LOT. (entre sí) Esperada!

GUI. y MIG. Las lágrimas asoman á sus ojos.

LOT. (absorto en sus pensamientos y siempre inmóvil) No encuentras aquí mismo una joya de coral?

MIG. (sacando un brazalete) Hélo aquí: (probando á poner-
selo en el brazo) Me viene pequeño...

LOT. (con tristeza) Entonces era demasiado grande. La
chiquilla no queria nunca aguardar al día siguiente
para ponerse una joya que la hacia parecer mas bo-
nita, y el brazalete siempre se le caia de la mano.

MIG. (repitiendo la frase entre sí con tristeza) Se le caia de
la mano!

GUI. (á Mignon) Qué tienes? vacilas? lloras? Habla por
Dios.

LOT. (á Mignon) Sigue buscando.

MIG. (sacando del cofrecito un devocionario) Un devocio-
nario.

LOT. Ay de mí! Me parece que la estoy oyendo rezar.

MIG. (abriendo el libro y leyendo) Oh Virgen María! el
Señor está contigo: dignate fijar sobre mí tu cle-
mente mirada.

LOT. Así rogaba entonces.

MIG. (dejando caer el libro, se arrodilla, junta las manos, le-
vanta los ojos al cielo y toma la postura de un niño que
reza) Tú que tuviste en tu regazo al divino Salva-
dor, haz que siempre sea obediente á mi padre.

LOT. (enternecido, teniendo las manos de Mignon). Justo cie-
lo! Dios la inspira; prosigue sin leer.

MIG. (levantándose, y con exaltacion progresiva) Oh Lota-
rio! Guillermo! quizás... ay desdichada! Deliro...
lo adivino... lo veo... lo siento... pero no puedo es-
presarlo. (á Guillermo) A dónde me has conducido?...
Qué pais es este?

GUI. Tierra de Italia.

MIG. Italia! Ah! qué rayo de divina luz! Oh recuerdo!
(Despues de haberse esforzado en reunir sus recuerdos, se lanza
dando un grito hácia la puerta del fondo, desaparece por un
momento, y luego vuelve pálida y vacilante.)

Allí!... el retrato de mi madre!... su aposento
está desierto.

LOT. (que ha seguido todos sus movimientos, corre a su en-
cuentro tendiéndole los brazos) Ah! hija mia!...

- MIG. Padre mio!... (se arroja á los brazos de Lotario).
 LOT. Ah! es Esperada.
 MIG. Sí.
 LOT. Es ella misma.
 MIG. Ahora os reconozco.
 GUI. Ah! será cierto?
 MIG. Bendito seais, Dios mio! Por fin vuelvo á encontrar la patria y á mi padre.
 GUI. Por fin vuelve á encontrar la patria y el padre.
 LOT. Bendito seais, Dios mio! vuelvo á encontrar á mi hija.

(Los 3.)

Bendito sea el Señor!

- MIG. Ah! (fuertemente conmovida).
 GUI. Mignon!...
 LOT. (sosteniéndola) Hija!...
 GUI. (consternado) Cielos! qué tienes?
 MIG. Yo fallezco.
 GUI. Gran Dios!
 LOT. Ah Esperada!
 MIG. (cayendo al suelo) Yo muero!...
 GUI. (corre a abrir una ventana y vuelve presuroso al lado de Mignon).
 LOT. Ah! no te mueras, tesoro mio!
 GUI. Mi vida pende de la tuya! Ya vuelve en sí. (Mignon va recobrando el sentido).
 LOT. Vuelve en sí.
 GUI. Dulce tesoro mio... te amo... te adoro...
 MIG. (reconociendo á Guillermo y Lotario, casi estasiada) Ah! allí querria quedarme, amar... y morir.
 GUI. Dulce bien mio, allí vivirás dias de ventura, y conmigo dias de amor.
 LOT. Allí solo has de vivir dias serenos de ventura; con él vivirás dias alegres de amor.

FIN.

CATÁLOGO DE LOS LIBRETOS DE OPERAS, BAILES Y ZARZUELAS

que se hallan en la imprenta y librería

DE TOMÁS GORCHS,

calle del Cármen, 58

- Rossini.* Semíramide.
 — La Cenerentola.
 — La Gazza ladra.
 — Il Barbiere di Siviglia.
 — Otello.
 — Guglielmo Tell.
 — Il Nuovo Mosè.
 — Matilde di Shabran.
 — L' Italiana in Algeri.
 — Il Conte Ory.
- Donizetti.* D. Pasquale.
 — La Regina di Golconda.
 — D. Sebastiano.
 — La Favorita.
 — I Martiri.
 — Maria di Rohan.
 — Il Furioso.
 — L' Elisir d' amore.
 — Il Campanello.
 — Lucia di Lammermoor.
 — Lucrezia Borgia.
 — Linda di Chamounix.
 — Gemma di Vergy.
 — Imelda di Lambertazzi.
 — Anna Bolena.
 — Roberto Devereux.
 — La Figlia del Reggimento.
 — Polluto.
 — Belisario.
 — Parisina.
- Bellini.* La Sonnambula.
 — I Capuletti ed i Montecchi.
 — Beatrice di Tenda.
 — Il Pirata.
 — Norma.
 — I Puritani.
- Verdi.* Nabucodonosor.
 — Macbeth.
 — Attila.
 — Rigoletto.
 — Il Trovatore.
 — Alzira.
 — La Traviata.
 — Luisa Miller.
 — I vespri siciliani.
 — I due Foscari.
 — Ernani.
 — Stiffelio.
 — Un Ballo in maschera.
 — Simon Boccanegra.
 — Aroldo.
 — I Lombardi alla prima croci.
 — La fuerza del destino.
 — Don Carlos.
- Pacini.* Bondelmonte.
 — Saffo.
 — Lorenzino de Medici.
 — Il Saltimbanco.
- Meyerbeer.* Roberto il diavolo.
 — Gli Ugonotti.
 — Il Profeta.
 — L' Africana.
- Dinorah.
Bonelli. Giovanna Shore.
Mercadante. Orazii e Curiazii.
 — La Vestale.
 — Leonora.
 — Il Bravo.
 — Il Giuramento.
 — Pelagio.
 — Il Reggente di Scozia.
Ricci. Il Birrajo di Preston.
 — Crispino e la Comare.
 — Chiara di Rosemberg.
 — Corrado di Altamura.
 — Un' avventura di Scaramucci.
 — Il Nuovo Figaro.
- Petrella.* L' Assedio di Leida
 — Il Carnevale di Venezia.
 — La contessa Amalfi.
 — Jone.
- Fioravanti* Il Ritorno di Columella
 — Don Procopio.
- Pedrotti.* Fiorina.
 — Tutti in maschera.
- Peri.* Vittore Pisani.
 — Giuditta.
- Auber.* La Muta di Portici.
 — Fra-Diavolo.
- Apolloni.* L' Ebreo.
- Cappa.* Giovanna di Castiglia.
- Herold.* Zampa.
- Mazza.* Prova d' un' opera seria.
- Manenti.* Gualtiero di Monsonis.
- Giosa.* Don Checco.
- Halevy.* L' Ebra (Juive).
 — Carlos VI.
- Guañabens.* Arnaldo di Erill.
- Sanelli.* Il Forneretto.
- Weber.* Il Freyschütz.
- Plotow.* Marta.
- De-Ferrari.* Pipelè ossia il portinajo di Parigi.
- Gounod.* Faust.
- Cagnoni.* La Valle d' Andora.
- Bottesini.* Maria Delorme.
- Thomas.* Il Cañd.
- Mozart.* D. Giovanni Tenorio.
- Sanchez.* Rahabba.
- Española.* La Hermana de Pelayo.
- Marchetti.* Ruy-Blas.
- Baraldi.* L' Orfanella.

Bailes.

- Azulma. — Amadis de Gaula. — Corinda.
 Gisela. — Esmeralda. — Gypsy.
 Linda Beatriz. — Terpsicore.
 Diablo enamorado. — Diablo á cuatro

Zarzuelas.

- La Tapada del Retiro.
 Buen viaje Sr. D. Simon.
 Sueño y realidad.
 Las apariencias engañan